



El conflicto

sociología del antagonismo

GEORG SIMMEL



sequitur

UNA VEZ más, la editorial Sequitur nos acerca a la obra del sociólogo alemán Georg Simmel con este texto sobre el conflicto, que responde al capítulo IV de su *Sociología*. Aunque, en realidad, su origen se encuentra en varios artículos que publicó el autor entre 1903 y 1907 en torno a la cuestión de la sociología del conflicto (*Soziologie der Konkurrenz* en 1903, *The Sociology of Conflict* en 1904, *Das Ende des Streits* en 1905 y *Der Mensch als Feind* en 1907), campo temático que años más tarde desarrollaría con sus reflexiones sobre la guerra, ya en el marco de la Primera Guerra Mundial. Esto constituye una buena muestra del *modus operandi* de Simmel, un autor que en muchos casos redactaba artículos que luego fusionaba o reescribía, revisando los textos una y otra vez, como en el caso de los artículos sobre el concepto de cultura y su crisis.

Además, la presente edición cuenta con una esclarecedora introducción de Jerónimo Molina Cano, en la que se hace eco de la tesis principal de Simmel, esto es, que el conflicto es una forma de socialización y de relación social, para ponerla en conexión con lo que Molina Cano denomina una “polemología”, una ciencia o estudio del conflicto y de la guerra como fenómenos sociales y filosóficos.

En este sentido, y me parece que acertadamente, Molina Cano hace referencia a la posible relación con la distinción schmittiana entre amigo y enemigo como eje de lo político, y con otros sociólogos coetáneos que se habían dedicado a dicha cuestión (como Gabriel Tarde). En cualquier caso, la introducción incide e ilumina la vigencia y la potencia teórica del texto simmeliano, anticipando tesis luego ampliadas por Konrad Lorenz e inspirando concepciones de lo social que parten de la sociedad como algo dinámico y constituido por tensiones irresolubles, frente a teorías sociológicas que presuponen la sociedad como un entramado estable de instituciones. Asimismo, cabe destacar la deferencia del editor y traductor al incluir entre corchetes unos títulos que indican el tema de los párrafos que siguen, así como las advertencias terminológicas del introductor al texto sobre el campo semántico del tema del título (conflicto, lucha, guerra, competencia, etc.).

La tesis fundamental del texto de Simmel se hace patente ya en las primeras líneas y responde perfectamente al título y subtítulo de la obra general (*Sociología. Investigaciones sobre las formas de socialización*): el conflicto es una forma de socialización, un modo de interacción que pone en contacto a individuos que posiblemente de otro modo no trabarían relación social alguna, y en cierto modo el conflicto como tal es ya por sí mismo un modo de expresión y liberación de tensiones entre contrarios. En palabras del propio Simmel, el conflicto es una “unidad disyuntiva”, une en la medida que enfrenta a unos con otros, en oposición a la indiferencia, que sería una disolución o rechazo del vínculo social. Esta afirmación inicial presupone que la vida social se basa en unas fuerzas de atracción y repulsión, idea que Simmel extiende no sólo a la sociedad, sino también a la vida individual, desarrollando de modo explícito una tesis de raigambre kantiana sobre el conflicto y la guerra a nivel

GEORG SIMMEL, *El conflicto. Sociología del antagonismo*, traducción de Javier Eraso, Sequitur, Madrid, 2010, 96 pp. ISBN 978-84-95363-80-0.



de filosofía de la historia: la humanidad está constituida por una insociable sociabilidad que permite su desarrollo. En el plano individual, Simmel esboza dos pulsiones básicas, la simpatía y la hostilidad, que tienen implicaciones sociales y que, además, son paralelas al *eros* y al *thánatos* freudianos. No obstante, la fertilidad de este planteamiento no está tanto en el plano psicológico como en el propiamente sociológico, pues, por ejemplo, Simmel reinterpreta el tópico marxiano de la lucha de clases a partir de esta dualidad de pulsiones, señalando que paradójicamente los enfrentamientos entre los más afines (camaradas, amigos, familiares, etc.) son siempre más feroces y radicales que los que se dan entre grupos o individuos más distantes: en los círculos más próximos la diferencia más nimia se convierte en un obstáculo insuperable.

Aunque Simmel aprovecha el desarrollo de estas pulsiones básicas para ofrecernos una breve fenomenología de los sentimientos de envidia, celos y despecho, el núcleo central de su argumentación lo constituye una muy sugerente reflexión sobre la cuestión de la competencia (económica y política, sobre todo) en el liberalismo y el socialismo. “¿Cuánto conflicto interno pueden soportar ambas ideologías socio-políticas?” podría ser la cuestión oculta que parece desarrollarse. “¿Qué tipos de competencia pueden deslindarse?” es otra de las preguntas, ésta más explícita, a la que se dedica Simmel, para concluir con una crítica al planteamiento socialista: la negación de la competencia sería una de las consecuencias negativas del socialismo, y en esta misma medida constituiría un menoscabo de la realidad social, ella misma constituida por competencias, conflictos y desencuentros. La crítica a Marx, autor al que Simmel elogia y critica más claramente en otros textos, se deja traslucir en la consecuencia indeseada que sería la desaparición de las clases, de su conflicto y el objetivo utópico de una superación de la conflictividad social. Sin embargo, pese a la connivencia de Simmel con la teoría liberal, aporta este autor algunas pinceladas sobre la relación de la moral y el derecho como medios de limitación de la competencia y los efectos perjudiciales que de ella se puedan derivar.

Ahora bien, cabe recordar que Simmel, y en esto está muy cercano a Weber, aboga por una neutralidad del discurso sociológico como tal. No en vano ambos son, junto con Tönnies, los padres fundadores de la sociología alemana. En todo caso, lo que a Simmel le interesa destacar es, sobre todo, la funcionalidad social del conflicto, más que extraer de aquí la adecuación de ciertas teorías sociales o políticas. En resumen, para Simmel, el conflicto “no sólo permite que una unidad se concentre más decididamente sobre sí misma, eliminando los elementos que puedan desdibujar los límites que la separan del enemigo, sino que permite reunir personas y grupos que, de no ser por el conflicto, no se unirían” (p. 74). Finalmente, la parte última de este opúsculo corresponde en esencia al artículo de 1905 titulado ‘El final del conflicto’ (*Das Ende des Streits*), dedicado a analizar los modos de conclusión y resolución de los conflictos y luchas sociales; una temática en la que Simmel aporta una reflexión de plena actualidad sobre la victoria, la reconciliación, el olvido y el perdón.

A modo de conclusión, sólo me quedaría advertir sobre una cierta desazón que puede invadir al lector de estos textos y que se incrementa en los textos posteriores en torno a la Gran Guerra: la escritura de Simmel, tan nítida a la vez que afilada, puede producir la sensación de que la neutralidad valorativa, su objetividad, se torna en justificación del fenómeno social analizado, en estos casos el conflicto y la guerra. Y, sin embargo, no es así. Queda en manos del lector saber apreciar la distancia que salvan la transparencia y la finura del análisis de Simmel: la superación de la confusión entre transparencia y justificación se logra mediante el buen tacto y la medida del lector.